

WILSON ARMAS -- UN ATRACTIVO LIBRO DE CUENTOS

Ya al publicarse su primer libro, "Cuentos de atardeceres", pudieron apreciarse las excelentes cualidades de creador literario de Wilson Armas, mercedario radicado desde su juventud en Montevideo, donde colaborara en las tareas de difusión artística de Teatro del Pueblo.

Publica ahora un nuevo volumen de narraciones, titulado muy adecuadamente "Ausencias y Lejanías", donde reúne seis relatos de particular interés.

Personajes muy nuestros, muy uruguayos, inhibidos casi siempre por la cortedad tan característica del hombre común montevidiano, dan lugar a confrontaciones y diálogos muy acertadamente administrados por el autor.

Recibimos de ese modo un testimonio muy fiel de la latente mezquindad que afecta tantas conductas reclusas en sus propias insuficiencias. Y no es poca virtud de estos relatos al incitarnos a cada paso a imaginar correctivos con los cuales superar frustraciones que sentimos injustificables.

El relato final, más extenso, tiene para todo mercedario un interés muy especial. El autor, de regreso a su ciudad natal, concierta un paseo en chalana, allá por los años '30, con un amigo montevidiano que es la antítesis del baqueano

lugareño con el cual llega a confrontarse. Y reman juntos hasta la isla del Pichón, proporcionándonos una versión muy expresiva de los paisajes y de las alternativas vividas, entre ellas una intempestiva tormenta que los obliga a recurrir al amparo de algunos pobladores. El contraste entre mentalidades tan diversas es registrado con suma fidelidad, evidenciando los caracteres tan disímiles de los personajes involucrados. El incendio ocasional de un rancho agrega una situación determinante. Y el final de la narración, expresión de la mencionada predisposición del autor, vuelve a dar una nota en cierto modo desoladora. En un final escrito con innegable renuencia, el autor comunica que su compañero "decidió, hace años, remar aguas abajo sin mi compañía". Aquel paseo, que había sido una tentativa de reconocerse mejor, conduce así a una declinante conciencia de soledad.

El autor sólo puede expresar los acongojados sentimientos que lo invaden, "la pátina de tristeza" con que se tiñen "aquellos días de angustioso solaz". "Su mano trémula no podrá alcanzarme el cigarro ni el trozo de paté", sensación de soledad irreductible con que el libro se cierra como en un desvanecimiento.

Un libro digno de leerse para asomarse a experiencias que a todos nos conciernen, y que de ese modo satisface una exigencia imprescindible en toda obra literaria digna de calificarse así.

